

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 133

Sevilla—Miércoles 12 de Junio de 1901

AÑO XXV

LOS ZÁNGANOS DE LA POLÍTICA

Hablamos del reclamo de la galería más que del propio interesado. Todo lo malo del extranjero toma fácilmente carta de naturaleza entre nosotros.

Surge un orador, ya monárquico, ya republicano, y es sabido: en el acto se encuentra rodeado por unos cuantos parásitos, que ni tienen ideas, ni vergüenza, ni otras aspiraciones que vivir sin trabajar, y enseguida se constituyen en propagandistas del héroe de lengua (ó de pico), y en el café, en la tertulia, en la calle, en la prensa y en todas partes, se encargan de agrandar los méritos de su ídolo que, generalmente, es un hombre falto de carácter y de energías que se deja arrastrar al abismo del ridículo, con tal que le hagan el artículo.

Ha habido grandes artistas, inteligencias poderosas, hombres de un mérito científico, tan grande como nuestro malogrado Peral, que por debilidad se dejaron arrastrar por la populachera y cayeron en el más espantoso ridículo.

Esos banquetes espontáneos por la gloriosa derrota del héroe, tan prodigados en estos últimos días, no son sino evidente demostración de un triste ridículo ante la gente seria y prudente, y dolorosa enseñanza de que aún perduran entre nosotros los quijotismos ridículos, la ligereza y las malas pasiones.

[Hay que decirlo con pena. Entre los republicanos abunda bastante la clase de los banqueteadores y de los incensaristas, que si son incapaces de ningún acto serio, ni de correr riesgo alguno por la República y por la causa del pueblo, en cambio explotan a los candidatos monárquicos ricos, y comen a costa del fondista ó del primer infeliz a quien han cogido como caballo blanco para presentarlo a su héroe, después de haber elevado a éste al séptimo cielo, y haber hecho entender al tímido que su hombre, su orador, lo será todo, y él, el tímido, podrá enriquecerse con la protección del futuro ministro, del hombre llamado a los primeros puestos porque así lo han convenido ellos, los jaleadores que, indocumentados y todo como lo son, en la mayoría de los casos sin oficio ni profesión, arte ni industria honrada, se mueven mucho, se agitan mucho y hablan muy alto, contando con la indiferencia, ó con el desprecio de la gente formal, que saben ellos no les ha de sacar sus faltas ni arrojarlos a la calle por una mal entendida benevolencia que tiene aquí todo el mundo con las demasías de los golfos de la política y del trabajo.

Este vicio de nuestras costumbres no es el caciquismo propiamente dicho, pero es algo peor que él; porque al caciquismo le conocemos, y a esta golfería indocumentada y hambona no se la distingue bien entre todos, pero es evidente que constituye un mal social muy grande y muy arraigado, al que es preciso combatir sin tregua hasta destruirle y aniquilarle, singularmente en nuestro campo, por lo mismo que esos aventureros buscadores de la chuleta y del panecillo son capaces de todas las traiciones y materia dispuesta para todas las infamias; y como faltos de aprensión y ayunos de ideas, se ocupan en echar por tierra reputaciones, anular prestigios y fraccionar al partido, obligando a los elementos sanos a retraerse, para que brille su héroe, al que al fin y al cabo concluyen por hacerle traicionar a su causa, para llegar más pronto a satisfacer las ambiciones de su buche, que es lo que ellos pretenden.

Así, cuando vemos en los periódicos que Fulano ha banquetado; que sus amigos Tal y Tal se han encargado de organizar el banquete, inmediatamente dirigimos nuestra mirada a gobernanación, por si los fondos secretos pagarán los cubiertos, ó compadecemos al fondista, ó pasamos la vista por los comensales para averiguar quién habrá sido el pagano, porque ellos, ya es sabido, no sólo no pagan su cubierto, sino que reservan una cuota por cada comensal, se guardan hasta las cucharillas y viven alegremente a costa del pagano unos cuantos días, amén de haber publicado sus nombres los periódicos elogiando sus cualidades.

Esto es menester que concluya. Esta manera de reclamo de mercancía política es una de las primeras vergüenzas, porque es uoa, acaso la

primera de las farsas políticas y sociales con que se encubren el hambre, las malas pasiones y los apetitos de los que, hablando mal de todos, viven sólo del timo y de la estafa, de la palabra de un débil envanecido ó de la fílvola candidez de un comerciante de mercaderías averiadas que quiera darlas salida pagando antes la prima al comerciante.

Sépanlo nuestros lectores: esos banquetes del incienso y del ditirambo, de la glorificación y de la exhibición son ni más ni menos que el reclamo de la mercancía para buscar postor ó la alharaca de la traición para poner juicio a sus discursos.

Huyan de estas solemnidades como se huye de la peste y del vicio, porque sus organizadores y el anfitrión son unos apestados.

A. A.



CUENTOS

Y TROZOS LITERARIOS

POR

J. Rodríguez La Orden

(CARRASQUILLA)

Acaba de ponerse a la venta en la librería de D. TOMAS SANZ, calle de las Sierpes, y en la Redacción de EL BALUARTE, á 2 pesetas ejemplar.

Los suscriptores de fuera que deseen obtenerlo pueden dirigirse directamente á la Administración de este periódico, que lo remitirá franco de porte.



Murmuraciones

Los dos Mensajes—el del Sr. Sagasta (discurso) y el de la Regente—andan ya transcritos por la prensa.

Uno y otro—dicho-sea con el debido respeto—son dos nueces vanas.

Vanos en el fondo, rutinarios en la forma y contrahechos en los conceptos.

Paracen una tomadura de pelo al país.

Afortunadamente el país está ya calvo y no se da por entendido.

El Sr. Sagasta, en su discurso, refiriéndose á la cuestión religiosa, dice:

«Algo hay que modificar, sin embargo, de lo hasta ahora establecido, y para ello cree el Gobierno que Su Santidad dará las facilidades necesarias. Mientras esto sucede, el gobierno respetará las Ordenes religiosas autorizadas por el Concordato, y á las otras, siempre que se rijan en todos los órdenes por las leyes del Estado. (May bien).»

A estas alturas, nos encontramos, pues, con que el Gobierno cree que el Papa dará facilidades. No lo puede asegurar, porque España, como nación, no es autónoma: depende del Vaticano, de un señor extranjero á quien las demás naciones tratan con la punta del pie.

La voluntad de la nación española, manifestada claramente en la prensa, en las reuniones políticas en los motines públicos en la conciencia pública, tiene que someterse al Poder romano, resultando que España es un feudo del Vaticano.

Conforma lo dicho por el Sr. Presidente del Consejo con lo que se consigna al principio del Mensaje leído por la Regente, que comienza á decir antes de entrar en pormenores:

«Antes de enumerarlas; cúmpleme decirnos que el Papa sigue prestando á España una cariñosa atención.»

Perdóneme el autor del Mensaje que le diga que si el Papa hiciera lo contrario, sería un tonto.

Nos tiene cariño porque somos sus siervos más humildes, y porque aquí no se menea la hoja en el árbol sin el permiso de Su Santidad.

Vese, pues, de una manera expresiva que lo dicho por el Sr. Sagasta compagina admirablemente con lo leído por el Jefe del Estado, y que no se trata de otra cosa que de dar una larga á los asuntos religiosos.

Esto es: se respetan las órdenes religiosas autorizadas por el Concordato, y las otras también, en tanto—y esto sí que es una burla sangrienta!—

se rijan por las leyes del Estado, cuando, no estando autorizadas por el Concordato, como no lo están, no se rigen por las leyes.

¡Qué indecentes argucias!

La gobernación del Estado español está en manos de cuatro pímpis, de esos que burlan á la policía con dos mentiras estudiadas.

Los doy mi enhorabuena á los frailes; á todos, pertenezcan á la ganadería que quieran.

Están autorizados tácitamente por el Gobierno liberal de la nación española para seguir haciendo mangas y capirotos en tanto el Papa no se digna decir á los españoles qué es lo que debemos hacer.

Esta no es la nación de Alfonso XIII.

Sino la nación de León XIII.

Y la de Sagasta... tío catorce.

**

El Liberal sevillano

habla por boca de un cura, diciendo en lenguaje llano que ni el cura, ni su hermano están en la Liga obscura.

Que protesta con ardor de que se crea que el clero sigue á ningún orador, ¡á menos que ese señor vaya tirando dinero!...

Y como está bien probado que todo es palabrería y no hay contrato firmado, él se quedará sentado dentro de su sacristía.

Hecha ya la aclaración por ese cura francote, que siga la procesión... Se levanta la sesión.

(¿Quién es ese sacerdote?)

Colega, para *inter nos*:

Ese cura del Demonio,

¿lo habéis inventado vos?

¿Habla Chaves ó Sempronio?

¿Cuál ha sido de los dos?)

**

Esta mañana oí pregonar á un vendedor de periódicos:

—El Liberal de hoy con la grave herida que ha tenido el príncipe de Asturias!

Apenas lo escuché, me dije:

—Ese príncipe ha disparado un cañón de los nuestros.

Efectivamente, si no eso precisamente, ha sucedido algo que se le parece.

Hélo aquí:

«En el Campamento de Carabanchel se probaban hoy varios cañones, presenciando las operaciones el príncipe de Asturias.

En una de las pruebas reventó un cañón, hiriendo gravemente al maestro armero y resultando con heridas leves varios artilleros y otros contusos.

Al ocurrir la explosión reinó gran pánico, por creerse que había resultado herido el príncipe.

El príncipe tranquilizó á todos diciendo que nada le había ocurrido.»

Nada, nada: ¡absolutamente nada!

Gravemente herido un maestro, pero... el príncipe salió incolume, y todos se tranquilizaron enseguida.

Reinó pánico porque se creyó que el príncipe había volado; pero una vez convencidos que el príncipe estaba sano y el maestro armero agonizando, el público se tranquilizó.

Ahora... vamos á otra cosa.

Convencidos, como estamos, de que nuestros cañones disparan al revés, ¿por qué no se ordena que los artilleros se pongan delante del cañón y no detrás?

Ya hemos acordado, la mayoría de los españoles, que no se construyan más barcos para la Marina de guerra, con el fin de evitar que nos los echen á pique.

Acordemos, siquiera sea por humanidad, que se supriman los cañones en nuestra artillería.

Porque no es lo malo las bajas que nos hagan los enemigos, sino las que nosotros nos hacemos.

Bueno es—y yo no me opongo—que haya fundiciones de cañones, ilustres ingenieros, perincitos técnicos y notables ilustraciones en el arte de las construcciones de máquinas de guerra, porque con ello tenemos mucha gente entretenida y muchos señores cobrando pingües sueldos; ¡pero, señor, que no disparen! Que salgan con sus caballos y sus arzones, como diciendo:—Ya veis. Como desaparemos... ¡no queda uno de nosotros vivo!

**

¡Ay!... La benemérita está ya como nosotros los maleméritos.

Véase:

«En el cuartel del 14 tercio de la benemérita, un

sargento reprendió á un guardia por haber faltado á la lista.

El guardia le disparó una pistola, no haciendo blanco por fortuna.

El agresor fué arrestado en el acto.»

¿Nada más que arrestado?

¿No se le ha sometido á un interrogatorio con vara de acebuche, como acostumbran á hacer algunos beneméritos con los maleméritos?...

**

Lo más interesante de la prensa sevillana de hoy es lo siguiente:

«En la villa de Salteras ha dado á luz una hermosa niña la señora del primer teniente de alcalde D. Manuel González Mateos.»

Esto es de *El Liberal*.

Cuando lo leí, no me extrañó.

Pero me echo á la cara *El Noticiero*, y me encuentro:

«En la villa de Salteras ha dado á luz con toda felicidad una hermosa niña la esposa de nuestro querido amigo el teniente primero de alcalde de aquel Ayuntamiento, D. Manuel González Mateos. Felicitamos á su distinguida familia.»

Busco en *El Porvenir*, y, efectivamente, una hermosa niña ha parido el teniente de alcalde, digo, la mujer del teniente de alcalde de Salteras.

Y como yo no quiero ser menos, lo anuncio también:

—Caballeros y señoras: La mujer del primer teniente de alcalde de Salteras ha parido sin novedad.

Apesar del terrible calor que hace.

CARRASQUILLA.

LA CAPA

Decía Campomanes—lo decía en su *Discurso sobre la educación popular de los artesanos*—que más bienandanzas había reportado á la humanidad la invención de la aguja que la *Lógica* de Aristóteles. Ni afirmo ni niego; yo no dirimo el pleito. Más cosas pequeñas, desdeñadas cosas hay que á la larga son en una civilización acicate poderoso ó rémora extraordinaria. Pompeyo Gener, mi amigo, sostiene que los garbanzos castellanos han traído la caquexia intelectual de esta exhausta Castilla; y á mí se me antoja que la legendaria capa de los hidalgos es la génesis de toda la soberbia pereza y remisa indolencia de la industria y el comercio madrileños. En Madrid no hay comercio; en Madrid no hay industria. Hoy, estos días, se celebra en la Corte una Exposición de pequeñas industrias, reveladoras de toda la laboriosidad y todo el esfuerzo de un pueblo de politicastros y chulapos; y esos destaralados barracones llenos de baratijas pobres construidas pobremente, atestiguan la infecundidad de la acrópolis manchega. En Madrid no hay comerciantes ni industriales; hay caballeros enfundados en capas en capas negras, capas verdes, que esperan, y siempre esperan sentados en el fondo de una tienda sórdida, de empolvados y míseros escarpates, á que el eterno provinciano pase...

El comerciante madrileño no se mueve, no viaja, no anuncia, no renueva su tienda, no hace excursiones al extranjero, no tiene audacias temerarias ni se arroja á innovaciones fecundas. Maucci en un par de años ha auborrado la España entera y la entera América de volúmenes baratos, ligeros, llamativos, atractivos; Saenz Jubera ha editado, desde hace seis, ocho, diez años, los mismos autores que Maucci, y sus pesadas, caras é inartísticas ediciones, ni se venden, ni circulan, ni se conocen. Pudiera citarse más ejemplos.

El comerciante madrileño es inamovible. Se lo impide la capa. Sus tiendas son las más horribles tiendas de toda España, y sus géneros los más vulgares y resobados de todas las fabricas españolas. Ved las tiendas de un pueblo y veréis á sus habitantes. En la psicología colectiva, un comercio, un café, un coche de punto dicen más que un voluminoso y sportífero tratado de consideraciones trascendentales.

A lo largo de estas calles de mohosos caserones, bordeadas de despedazadas losas, roñosas y agujereadas por inservibles bocas de riego, el observador, ante los escarpates de las tiendas, va poco á poco ensamblando diminutos detalles é induciendo el temperamento de un pueblo.

Por las aceras, la muchedumbre de petulan-

tes hidalgos iningenuos, va y viene á sus pectuos ocios y devaneos, pobres y flácidos, des- arropados y soberbios; y pasan y repasan por el arroyo simones sucios, rechinantes carromatos cargados de miserios menajes, carricoches semiderrechos que se arrastran perezosamente contoneantes y melancólicos.... La antigua España de los Austrias sale á la calle. Mendigos que tocan pegajosas guitarras mézclanse á caballeros que declaman sobre el sistema parlamentario; toreadores de ancas calpicas y clérigos de pantagruélicos moftetes, linajudas damas y mozas de la husma, *maestros cantores* del periodismo é histriones por horas, revueltos todos, confundidos todos, miserables todos, caminan calle Alcalá abajo, en la capital triste de la Mancha triste, ante las vitrinas roñosas de roñosas tiendas....

Llega el crepúsculo. Del confuso rumor de la muchedumbre que pasa destacan los agudos campanillazos de los tranvías; una nube de polvo envuelve la calle toda, y esfuma á lo lejos, por encima de la Cibeles, la amasacotada Puerta de Alcalá. Paulatinamente los mecheros van brillando en la sombra. Y los hidalgos, en torno al luminoso círculo, leen las sensacionales noticias de *El Enano*....

J. MARTÍNEZ RUÍZ.

De actualidad

El periódico ministerial *El Correo* elogia á los iniciadores de los Congresos Naval y Marítimo.

El ministro de la Guerra regresó de Andalucía.

Los esfuerzos de Silvela han sido infructuosos para evitar la separación de Polavieja.

En el anfiteatro del colegio de San Carlos se ha reunido la Junta organizadora del catorce Congreso internacional de Medicina, presidiéndola Moret.

En Barcelona descargó horrorosa tormenta, lluvias, rayos y granizos. Inundadas muchas casas, sótanos, patios y almacenes. Sin desgracias.

Los tetuanistas discuten su ingreso en el silvelismo.

Mochales y Moral de Calatrava también realizan negociaciones para que Tetuán y Silvela se fusionen.

En Mostales ha ocurrido el incendio de un pajar: perecieron cinco segadores y otro está paralítico.

Llegó Castellano y conferenció con Tetuán, conviniendo las líneas generales de la campaña parlamentaria.

El Mensaje ha sido acogido con frialdad. Júzgase que nada resuelve.

La sesión de mañana en el Congreso comenzará á las doce.

Sagasta aprovechará la tarde para conferenciar con los jefes de las minorías y procurar que acepten puesto en la comisión de actas.

Después de la sesión habrá Consejo de ministros.

Vega Armijo y Montero Ríos consideran conveniente pero difícil la reforma de reglamento de las Cámaras.

Las oposiciones obstruccionarían.

La sesión del Congreso de peritos mercantiles la presidió primero Torrents, y después Canalejas.

Terminó la discusión del primer tema. Intervinieron Saiz Romillo y otros.

Teverga ultimó el proyecto de reforma del Concordato sobre la base de la reducción de diócesis.

Presentará el proyecto en Octubre.

Roma.—El maestro Leoncavallo, á consecuencia de una carta de Monseñor Gioletti anunciándole la imposibilidad de cantar en el panteón la misa que aquel compuso para el aniversario de la muerte del rey Humberto, por tener voces de mujeres y estar prohibido por el Vaticano que canten éstas, ha renunciado á que se ejecute dicha misa.

Londres.—Pasan de 50 los heridos en las manifestaciones protestantes de Belfast durante las procesiones del Corpus.

Un despacho del Cabo dice que las fuerzas boers del comando de Kruntzinger, al abandonar á Fansetow dividieron en dos grupos, dirigiéndose al Este de Baklsy, pero seguidos de los ingleses.

En Roma verificóse un duelo que ha durado diez horas, dándose 126 asaltos. Los duelistas resultaron ligeramente heridos.

A la princesa heredera de Italia la bautizarán el día 15.

Créese que podrá asistir la reina Elena. Marta Pia de Portugal regalará á la princesita un relicario bendecido por el Papa.

Por mediación de la reina Margarita, bautizará á la recién nacida el cardenal Angeli.

El generalísimo alemán Waldersee llegó á Tokio.

El emperador del Japón lo recibirá mañana.

La sesión del Congreso Mercantil la presidió Canalejas.

Discutióse el primer tema referente al plan de enseñanzas.

A mediados de la sesión llegó Romanones.

En su discurso dijo que había suspendido la reforma de la enseñanza de las escuelas de Comercio hasta conocer las conclusiones del Congreso de peritos y profesores.

Declaróse partidario de aumentar las escuelas de Comercio ampliando los estudios y ofreció su concurso.

Terminado el discurso, abandonó el salón.

Entre las enmiendas presentadas figura una pidiendo el establecimiento de Tribunales de Comercio.

Varios periódicos, juzgando el discurso de Sagasta, consideráronlo falto de ideas.

El Imparcial dice que no respondió á las esperanzas de los optimistas ni á la situación moral y material del país.

Solo contiene la afirmación categórica de que el gobierno impedirá toda propaganda regionalista y pedirá á las Cámaras leyes para castigar á quienes atenten contra la unidad de la patria.

Cartagena: continúa la huelga de los cargadores del puerto.

Los exportadores acordaron fijar ocho horas de trabajo en invierno, nueve en primavera y diez en verano.

Constituyóse la diputación provincial de Valladolid.

Los cargos recayeron en individuos de la unión republicana.

Londres.—El *Daily Mail*, en un importante artículo pide que el sentimiento nacional exige que la escuadra inglesa del Mediterráneo esté preparada para la guerra.

El almirantazgo debe tomar con urgencia medidas para prevenirse de eventualidades.

El Gobierno de los Estados Unidos ha enviado el crucero *Nueva Orleans*, por temor de nuevos desórdenes, á Creta.

Londres.—Desmientese que los boers fusilarán á un teniente y un sargento mayor ingleses por no revelar el funcionamiento de algunos cañones.

En Belfast (Irlanda) la muchedumbre apedreó á la policía.

Los lanceros dispersaron á los amotinados.

La población sufrió grandes desperfectos.

Pittburgo.—En la galería hullera de Portroyal ha habido incendio y dos explosiones, existiendo el temor de que hayan perecido doce obreros.

Portsmouth.—Ha habido explosión en el torpedero inglés *Daring*, resultando un muerto y cuatro heridos graves.

París.—El Senado ha acordado la urgencia de la discusión de la Ley de Asociaciones.

Gibraltar.—El 19 llegará la escuadra inglesa compuesta de 45 buques.

Trípoli: el Sultán de Ojadai, Ibrahim, ha sido asesinado.

Terminó la guerra civil.

París: los accionistas del *Figaro* acordaron el relevo de los directores Perivier y de Rodaya.

Londres: Kitchener da cuenta de haberse rendido el comando boer de Vaurensburg.

Ha llegado un centenar de boers bien armados.

Espera más rendiciones.

El secretario de Negocios Extranjeros ha declarado que Inglaterra no ha consentido que se extienda Francia en Marruecos.

Bruselas: el ministro de Negocios, respondiendo á una pregunta, contestó que el comité de tenedores de fondos españoles de Amberes le ha expuesto temores de que se grave el cupón del exterior estampillado.

EL MENSAJE

He aquí el leído por la Regente con motivo de la apertura de Cortes:

«Al dirigiros quizá por última vez la palabra, siento la necesidad imperiosa, con mayor empeño que nunca, del cumplimiento de los deberes que tenemos con la Nación.

Hace constar que el Papa sigue prestándonos cariñosa atención y poderoso concurso y que nuestras relaciones con las Potencias continúan cordiales y amistosas.

El gobierno prestó preferente atención á las relaciones con los hispano americanos que concurrieron al Congreso de Madrid y gestiona activamente un arreglo comercial con la Argentina.

Prepara análogas manifestaciones con los demás países de la América latina para establecer recíproca validez de títulos profesionales.

Para los nuevos territorios reconocidos á España en el Africa Occidental, atendiendo á enseñanzas pasadas, el gobierno prepara el desarrollo de procedimientos modernos.

Anuncia la reforma de la ley electoral, encaminada á garantizar la eficacia del sufragio.

Reforma del jurado, corrigiendo deficiencias.

Presentación de un proyecto que regule las relaciones entre obreros y patronos.

Transformación del presupuesto eclesiástico reduciendo la cifra y mejorando la situación de los párrocos mediante la reforma del Concorsato.

En el orden militar, completar la instrucción del ejército dotándolo de material que responda á la defensa de la patria y armonizándolo con nuestra situación económica.

Exige mayor atención la insostenible situación á que llegaron las fuerzas de mar.

Para cambiarla y preparar la creación de una escuadra, se reorganizarán disposiciones encaminadas á la reorganización de los arsenales, destinando cada uno que se conserve á un servicio especial é imprimiéndoles á todos carácter industrial.

Haráse una ley constitutiva de la Armada, partiendo de las ordenanzas de 1747 y 1793, que se acomode á las exigencias de la Marina de guerra actual y suprima organismos inútiles, establezca ascensos y retiros en la escala de reserva y la resolución de la Infantería de Marina á ejército de tierra.

Le corresponderá la guarda y defensa de los arsenales y departamentos.

Simplificada así la administración naval y suprimido cuanto impide la eficacia de la acción, sujeta la contabilidad á la intervención del Estado, dotaráse á España de las fuerzas navales que quiera sostener, preparando desde ahora el personal en buques escuelas, cuya adquisición será inmediata.

Anuncia la reforma de la Ley municipal dando á los ayuntamientos plenitud de facultades y separándolos de las funciones electorales.

Recibirán impulso los intereses morales presentando un Código de Instrucción pública en que se consolidarán las reformas realizadas y extendiendo la enseñanza dándole carácter práctico.

Los intereses económicos se desarrollarán en un plan especial de obras.

Las emprenderá terrestres, marítimas y riegos, cuyo proyecto se presentará antes de la discusión de la Ley de presupuestos.

Se abordará la reforma de la circulación monetaria para mejorar los cambios, dotando al Tesoro de recursos que le permitan renunciar á la emisión de billetes y acuñación de plata y reintegrar al Banco sus anticipos sin acudir ahora á grandes operaciones de crédito.

Para complementar el plan financiero se presentará un proyecto de ley de conversión de las deudas al cuatro por ciento, Cubas, Filipinas, Amortizables y Exterior no estampillado.

¡Sobresaliente!

CUENTO

Cuatro años hacía que el opulento capitalista y distinguido usurero D Judas Gestas tenía á su lado un joven secretario particular, del cual estaba satisfechísimo, como lo suele estar todo maestro de su discípulo más aprovechado.

Llamábase este joven, por cierto muy guapo, Juanito Orobusco, y era descendiente por línea directa de aquel D. Juan citado por Fray Gerundio en su *Teatro Social del siglo XIX*.

La rapidez con que se inició en los sagrados misterios de la gran ciencia de negociar con todo, probaba las maravillosas aptitudes del gallardo joven, y era presagio de que con el tiempo sabría elevarse por sus propios méritos á igual ó mayor altura que su maestro don Judas, el cual había comenzado por ser modestísimo prestamista, y era ahora banquero archimillonario.

—El fin justifica los medios—decía el gran pontífice al inteligente neófito.—Quien aspire á enriquecerse, que es la única aspiración racional del hombre sobre la tierra, debe dejarse de sensiblerías y consideraciones de esas que se llaman «morales....» En todo bloque de mármol

(ha dicho no sé quién) hay una estatua; el mérito consiste en extraerla; pues bueno, en todas las cosas y en todos los actos de la vida hay también un negocio, y el mérito consiste en verlo y aprovecharlo.

—Conforme, querido y respetable maestro—contestaba Orobusco.

—¡Ah! Yo tengo la seguridad de que usted hará carrera.

—¡Gracias por tan halagüeño pronóstico!

Pero apesar de aquellas muestras de aprecio, el señor de Gestas no aumentaba el sueldo á su secretario, ni le había dicho aún una palabra de interesarle en los negocios de la casa.... Y así se pasaba el tiempo, teniendo que resignarse el simpático Orobusco á cobrar solamente sus miserios sesenta pesos mensuales.

Una tarde entró en el despacho de su jefe, le dijo:

—Mi venerable y querido D. Judas: se me ha presentado un negocio soberbio, el trozo de mármol del cual podré extraer una hermosa estatua: un negocio que me dará una gran fortuna de golpe y porrazo.

—¡Hola, hola! A ver.... explíquese usted—exclamó el banquero, aguzando el oído con propósito firme de apropiarse el negocio, si era tal como lo calificaba su dependiente.

—Sí, señor—contestó éste—un fortunón de algunos millones; pero necesito el apoyo de usted; sin su valiosa ayuda tropezaré con muchas dificultades....

Don Judas torció el gesto, murmurando:

—Según de lo que se trate.

—De facilitarme, á préstamo se entiende, una pequeña cantidad, la puramente necesaria. Unas cinco mil pesetas.

—Joven, no prosiga usted; eso es imposible.... ¿Qué garantías puede usted ofrecermel? Ninguna!

—Perdone usted; mi garantía es la completa seguridad en el éxito de la operación.

—Pero, bien, ¿qué es ello? Sepamos.

—Voy á casarme.

—¡Tata, ta, ta! ¡Con lo que sale ahorral

—Mi futura es una señorita millonaria—prosiguió impertérrito Juanito Orobusco.

—¿Y cómo podrá usted convencerme de que la familia de la joven consentirá semejante bodorrio.... con un pelón como usted?

Sin ofenderse por lo de «pelón» repuso el secretario:

—No necesito para nada el consentimiento paterno; la muchacha, hija única, está locamente enamorada de mí, y decidida á fugarse conmigo en cuanto yo se lo proponga.... Se puede negociar también con el amor y con.... las conveniencias sociales; el primero me sirve para arrebatar á mi novia del hogar doméstico, las segundas harán meditar á la familia acerca del escándalo mayúsculo que daremos la chica y yo si nosotros casan por la posta.

—¡Hombre!—dijo el Sr. Gestas mirando ya con asombro á Orobusco.—Me convenzo una vez más de que es usted un discípulo sobresaliente, un hombre que vale.... Pero esas cinco mil pesetas....

—Son para atender á gastos ineludibles para preparar cómodamente la escapatoria, sobornar á criados y perseguidores y vivir luego decoro unos cuantos días hasta que los padres se amansen.

—¡Diablol! Efectísimamente es buen negocio.

—Aunque me esté mal el decirlo, aprovecho bien las sabias lecciones de usted, y á la primera ocasión que se me presenta.... las pongo en práctica.

Cuente usted conmigo; bien entendido que si todo esto es una novela forjada por usted para estafarme....

—¡D. Judas!

—No estaría tampoco mal ideado.... pero saldríale mal el negocio, se lo prevengo.

—Puede usted creer....

—Voy á entregarle esa cantidad.... y con que con mis consejos primero y con mi apoyo material después, le he facilitado el logro de un porvenir brillante.

—Le vivirá eternamente agradecido, porque á usted se lo deberé todo.

—Además—agregó sonriendo el Sr. Gestas—me complace estar al lado de la travesura, de la inteligencia y de la feliz inventiva de usted, es una jugarreta ingeniosa que merece toda mi aprobación.

Dos días después de este diálogo recibió D. Judas Gestas la siguiente y sabrosa epístola:

«Querido suegro: Julita y yo le pedimos perdón de rodillas por la locura que hemos hecho.... El amor todo lo disculpa; solo el amor purísimo que anida en nuestros pechos nos ha